

Núm. 13.—Mayo de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

ADVERTENCIA.

En cumplimiento de las últimas disposiciones del gobierno sobre la imprenta, suspendemos por ahora la publicacion de las novelitas que acostumbramos á insertar en todos nuestros números. Mientras sometemos algunas á la prévia censura, publicaremos unos interesantes estudios geográficos, que confiamos serán del agrado de nuestras apreciables suscriptoras.



Madrid 1852.—Imp. á cargo de Agustin P. Vega, calle del Olmo n. 10.

EL



CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

Estudios Geográficos.

RECUERDOS DEL FRANCO-CONDADO.

ARTICULO PRIMERO.

SUMARIO.-- El Jura y Montmatre.-- **LAS ROUSSES**-- Etimología problemática.-- Una batalla sin nombre.-- **SAN CLAUDIO**-- Los monges grandes Señores.-- La mano del muerto.-- Los manuscritos y los cascanueces.-- Un Chalet (chozilla) en el Jura.-- Espiritu militar de las vacas.-- **LONS-LE-SAULNIER.**-- El Cadete codo roto: El Capitán en enaguas.-- Lo que cuesta un epigrama.-- La página sangrienta.

El Franco-Condado de que se formaron en la división territorial de la Francia de 1890 los departamentos del Jura, del Doubs y del Alto-Saona, está separado del principado de Neufchatel, por el Doubs, y del canton de Vaud por el Jura. Vista desde el lago de Ginebra aquella larga cadena de montañas parece una alta é interminable muralla cortada á pico. Algunas cimas se redondean como verdes cúpulas

sobre la cresta monotonía de esta gigantesca muralla. Espesos bosques de abetos tapizan las laderas escarpadas que inclinándose hacia el valle, vienen á enlazar su sombrero follage con los pámpanos dorados de los viñedos de Nion y de Coppet. Por todos lados las pendientes son tan escarpadas, que á primera vista parece que solo el águila y la gamuza pueden superar tan imponente barrera, y que á menos de poseer el talisman mágico de cierto príncipe árabe que obligaba á las rocas á separarse con respeto, el viagero recostado sobre la yerba tendrá que esperar á que un terremoto abata la montaña y le abra paso por entre sus restos.

Pero por fortuna hace ya tiempo que la audacia industrial de los hombres no se asusta por semejan-

tes obstáculos.

Dédalo las regiones
Osó con alas al mortal negadas
Surcar del aura leve;
Forzó Alcides del Orco las moradas;
¿A qué el humano orgullo no se atreve? (1)

El cuerpo de ingenieros civiles, tan hábil y mas prudente que Dédalo, ha abierto un camino menos peligroso á través de las vertientes casi perpendiculares del Jura. Este camino, ancho y compacto como el arrabal de Gante, se eleva con una pendiente suave que forman una serie de rampas construidas en zigzag hasta la cúspide de la montaña, de suerte que en la actualidad, subir al Jura cuesta mas tiempo, pero menos cansancio que subir á Montmatre.

El primer pueblo del Franco-Condado que encontré al salir del Canton de Vaud, se llama las Rousses. Hubiera querido averiguar la etimología de este extraño nombre; pero el sargento de gendarmes que me pidió el pasaporte, y que se me habia indicado como el Cicerone del lugar, se atrincheró en este punto en un desdenoso silencio. Á falta de instrucciones precisas tuve que reducirme á conjeturas. Congeturemos pues, ó mas bien afirmemos (¿no es acaso igual para un anticuario?), que el pueblecillo de las Rousses debe su nombre á las brillantes cabelleras de mi patrona y de sus dos hijas.

(1) Horacio Libro I oda 3 traduccion del Sr. Burgos.

Á poca distancia de las casas, y orillas de un lago pintoresco alimentado por las nieves que durante seis meses del año cubren en toda su estension la meseta de la montaña, noté inmensos montones de piedras cenicientas en forma de pirámides truncadas. Algunas de las piedras de aquellos montecillos artificiales tienen 30 pies de largaria. Como me causase admiracion la singularidad de semejantes monumentos, uno de mis compañeros de viaje, muy versado al parecer en el conocimiento de las antigüedades célticas, me dijo, que algunos años antes de la expedicion de Julio Cesar se habia dado en aquel sitio una gran batalla entre dos hordas ó tribus de Galos, quedando muertos en el campo de una y otra parte diez mil hombres. El vencedor recogió piedadosamente sus cuerpos, y para preservarlos de la voracidad de los lobos, los enterró debajo de aquellos montones de piedras que nuestros agrestes abuelos llamaban Galgalos. ¡Cuántas luchas implacables, cuantos combates gigantescos han fertilizado la tierra con despojos humanos, sin dejar en la historia otras huellas que una tradicion equívoca, desnaturalizada por la indiferencia de los pueblos, y mas aun por la ignorancia de los sábios!

Á la distancia de algunas leguas de las Rousses descubrí en el fondo de un valle cerrado por tres altas montañas el pueblecillo de S. Clau-

dio, célebre en otros tiempos por su opulenta Abadía fundada en el siglo V, y regida, como la mayor parte de las comunidades sábias de la edad media, por la regla de San Benito, si bien mas adelante los religiosos la cambiaron por la de San Bernardo. Enriquecida con las liberalidades de los peregrinos que concurrían de las provincias mas distantes á adorar las reliquias del Santo Obispo patron del monasterio; y sobre todo por las concesiones territoriales de los Duques de Borgoña y Saboya, los Canónigos de San Claudio adquirieron con el tiempo un poder temporal que los igualó á los grandes feudatarios de la corona. Levantaban tropas, acuñaban moneda, administraban justicia, y no escrupulizaban, á ejemplo de los varones seculares sus vecinos, el desollar con exorbitantes derechos á los comerciantes que venían á traficar en sus dominios. La esclavitud de la gleba (1) monumento vergonzoso de la conquista germánica, habia ya hacia tiempo desaparecido de la superficie de Francia, y todavia los Canónigos de San Claudio conservaban con una tenacidad poco cristiana sus derechos señoriales, y sus prerrogativas feudales. Todos los habitantes de tan desgraciado pais, dice un historiador del siglo XVIII, son esclavos de la Abadía, no así como

quiera, sino esclavos de cuerpos y bienes. El que quiere ocupar una casa en el imperio de estos monges, y permanecer en ella un año y un dia, queda esclavo perpétuo. Ha sucedido alguna vez que llamado un comerciante francés por sus negocios á este bárbaro pais, y alquilado una casa por término de un año, habiendo muerto despues en su patria, su viuda y sus hijos se han quedado sorprendidos viendo los alguaciles apoderarse de sus bienes, venderlos en nombre de S. Claudio y arrojar á una familia entera de la casa de su padre.

El derecho de manos muertas se ejecutaba en el territorio de San Claudio con un rigor inexorable. Cuando moria un vasallo de la Abadía, si se sospechaba que su familia habia distraído para su provecho, todos ó parte de los bienes muebles y ropas, el Baile (Alcalde) cortaba la mano derecha al cadáver y la presentaba á los Canónigos como indemnizacion del perjuicio que creían haber sufrido, y como un ejemplo terrible que advertia á los hijos no debían heredar de sus padres mas que la esclavitud.

Á pesar de las quejas de los pobres siervos del monte Jura; á pesar de las reclamaciones de los publicistas y de los filósofos; en menosprecio de la intervencion de Luis XVI, siempre sensible á las lágrimas de los desgraciados, esta iniquidad escandalosa subsistió hasta el dia que la asamblea nacional de-

(1) El derecho de gleba comprendia el de patronato y administracion de justicia.

cretó por aclamacion la abolicion definitiva de todos los derechos feudales.

Solo hace 60 años que San Claudio se encuentra libre de la tirania que comprimia el vuelo de su industria, y ya es una bonita poblacion bien construida, con calles anchas, adornada con muchos edificios de agradable aspecto y rodeada de bellísimos paseos. No se la llama ya San Claudio el sábio, porque ha conquistado una celebridad menos onerosa: antes se fabricaban libros; hoy se fabrican cajas para tabaco, juegos de dominó, flajolés, (1) y casca-nueces. Entre las industriosas manos de sus habitantes, el box, el hueso y el marfil toman las formas mas elegantes y variadas para esparcirse en seguida por toda la Europa en concurrencia con las navajitas de los vosges, y las figuritas y juguetes de Nuremberg.

Examinaba yo un dia las cercanias de San Claudio, y acababa de pararme ante las ruinas de un inmenso anfiteatro romano, cuyo origen aun no averiguado, causa la desesperacion de todas las academias de la provincia, cuando de repente me llamaron por mi nombre. Sorprendido por una interpe-lacion de este género, en un pais en donde jamás habia estado, volví

(1) El flajolé es un instrumento hueco con seis agujeros principales que sirven para hacer las diferentes inflexiones de los tonos, [y un pico, cuyo objeto es la embocadura del instrumento.

la cabeza, y ví á poca distancia detras de mí á un respetable comerciante de Ginebra, que me habia ofrecido su casa del modo mas obligatorio del mundo durante mi permanencia en dicha ciudad.

—¿Donde vais de ese modo? le pregunté despues de los primeros cumplimientos de costumbre.

—Á la montaña, me contestó; he comprado una posesion, y vengo á ver como mis gentes se portan. ¿No quereis acompañarme? Vos sois curioso... Si, ¿no es verdad? continuó haciendo la pregunta y dándose el mismo la contestacion. Pues bien, os prometo enseñaros el mas hermoso chalet (1) (chocilla) que existe en el pais en diez leguas á la redonda.

—Enseñadme el camino, repliqué con viveza, que os seguiré hasta el fin del mundo.

—Al fin del mundo, exclamó mi compañero riendo; pues no pocos Parisienses suben en cabriolé sin mas objeto que comprar un cigarro. Pero no temais que no abusaré de la debilidad de vuestras piernas; en menos de una hora llegaremos.

Al momento emprendimos la marcha por un profundo desfilaro que se elevaba con rapidez y siempre interrumpido por rocas de una altura espantosa hasta la meseta de una montaña desde donde

(1) Asi llaman en Suiza á las casitas de los campesinos, y á las cabañas en que se hace el queso, y que sirven en verano de redil para la vacas,

la vista se extendía por un lado sobre las llanuras pantanosas del departamento del Ain, y por otro sobre el Lemán y corriente sinuosa del Rin. En el centro de aquella magnífica meseta, en una vasta floresta rodeada por todas partes por una cortina gigantesca de abetos, estaba situado el chalet de mi compañero de viaje. Bajo tan modesto título creía yo encontrar una habitación rústica compuesta de algunos tablones reunidos sin arte, y cubierta con un techo de tablas sugetas con una docena de gruesas piedras; ¿pero cual no fue mi sorpresa al encontrarme con una magnífica labor cuyos edificios solidamente contruidos con piedra de sillería, avergonzarian á las quintas mas famosas de nuestros departamentos agrícolas? Sin embargo, aquello no era una quinta. El terreno de las cimas del Jura cubierto de nieve la mitad del año, no se presta absolutamente al cultivo de los cereales. La fabricacion del queso es la única industria que puede explotarse en regiones tan frias, de suerte que los chalets, como los llaman á pesar de sus grandes dimensiones, no se componen mas que de establos para las vacas y talleres para trabajar la leche. El establecimiento que visitamos contenia trescientas cabezas de ganado, y es el mayor que recuerdo haber visto en un mismo chalet. Las vacas nunca duermen en el establo; pues solo entran dos ves al

dia á las horas de ordeñarlas. Concluida la operacion, vuelven á vagar con toda libertad en sus vastos pasturages. La noche la pasan reunidas alrededor de la habitacion, y bajo la vigilancia de un solo vaquero. Continuamente tienen que sostener duros combates contra los lobos que infestan la montaña; y entonces suplen con la disciplina y la táctica la inferioridad de sus armas. Advertido el peligro se forman en círculo, las terneras en el centro, presentando por todas partes al enemigo una barrera de cuernos amenazadores. Asi pelean con un valor indomable, y casi siempre consiguen los honores de la victoria. Mi compañero que aunque ginebrino, no estaba esento de cierta dosis de honradez astuta, no se olvidó de decirme que aquella maniobra estratégica era precisamente la misma que tan felices resultados produjo al general Buonaparte en la batalla de las Pirámides, solo que en esta los sábios de la expedicion fueron los que se colocaron en el centro.

Por lo regular los chalets del Jura los trabajan en comun muchas familias asociadas. Durante el invierno, las vacas se mantienen en el pais bajo donde se recoge forrage con abundancia, y cuando ya de puro viejas no dan leche, se venden á los carniceros. Desde tiempo inmemorial está destinado el dia de San Dionisio para el regreso de las vacas al valle, y esta

emigracion es uno de los espectáculos mas interesantes del Jura. Uno de los vaqueros arregla su equipage que no es muy voluminoso, y se pone en camino con el ganado; pero como todas las vacas no pertenecen á una misma aldea, el vaquero solo sigue á las que pertenecen á la suya; las otras descienden solas, y se separan por sí mismas en las divisiones del camino que conducen á las aldeas secundarias; al llegar á cada una de aquellas divisiones, una vaca toma el mando, y las otras la siguen sin que ninguna ose pasarle delante. Despues de otras divisiones llegan por fin á su aldea, y cada una se dirige sin titubear á la casa de su dueño.

Visitados minuciosamente tan curiosos establecimientos, y habiéndome convencido de que en Francia se fabrica excelente queso de Gruyére como en Rusia muy buen vino de Champaña, tomé solo el camino de San Claudio, y el mismo dia partí para Lons-le Saulnier.

Lons-le Saulnier debe su nombre á las inagotables fuentes de aguas saladas que atrageron á sus muros una colonia romana. Los restos de antigüedades, los mosaicos, los sepulcros que se han encontrado en su territorio, prueban con efecto que entiendo de los primeros Césares estaba habitada por una poblacion rica y numerosa. Ciudad comerciante sobre todo, solo tomó una muy débil parte en las

sangrientas guerras que desolaron durante muchos siglos el Franco-Condado y la Borgoña baja. Su nombre apenas suena una ó dos veces en las crónicas de la edad media. El primer hecho importante de su historia, es la capitulacion con que se entregó en 1595 al ejército de Enrique IV mandado por el mismo príncipe en persona. El Franco-Condado (como lo diremos pronto bosquejando rápidamente la historia general de esta provincia), pertenecía entonces á la España. Al aproximarse el ejército frances, temiendo los habitantes de Lons-le Saulnier que se les maltratase como acababa de suceder á los de Arlay y de Chateau-Chalon sus vecinos, se apresuraron á enviar una Diputacion á Enrique IV, y se obligaron á pagarle una indemnizacion de veinte y cinco mil escudos. Habia en la ciudad un capitán llamado Pimorin, que en el curso de la campaña se habia distinguido contra las tropas francesas por su habilidad é intrepidez. Acusábasele además de haber hablado en términos poco respetuosos del Rey Enrique á quien siempre apellidaba El cadete codo roto. Enrique habia Jurado vengarse de Pimorin. Exigió pues, como condicion de la capitulacion que habian de entregarle al imprudente capitán. Los habitantes de Lons-le-Saulnier no se avergonzaron de suscribir á condicion tan deshonrosa, pero Pimorin que barruntó la traicion se puso en

salvó vestido de muger. El Rey al saber la fuga de su enemigo se irritó de suerte, que mandando tocar á bota-sillas se precipitó en la ciudad á la cabeza de toda su caballería, y durante bastantes dias cometi6 toda clase de robos y desórdenes.

Por fortuna es la única accion de este género de que puede acusarse á aquel Rey tan franco y generoso. El saco de Lons-le-Saulnier, ordenado por el gran Príncipe en venganza de un epigrama, probaria si no sobrasen ejemplos, que de todas las ofensas del alma, las mas sensibles son las que hieren la vanidad.

Despues de esta catástrofe Lons-le-Saulnier volvió á su laboriosa oscuridad, no sonando ya su nombre en la historia hasta pasados tres siglos.

En 1815 Napoleon á su regreso de la isla de Elba desembarcó en las costas de Provenza, marchando sobre Paris á pasos de gigante, á tiempo que el mariscal Ney llegó á Lons-le-Saulnier. En un momento de turbacion y de olvido; el *valiente de los valientes*, como le llamaban los soldados, habia ofrecido al Rey Luis XVIII traerle á su bienhechor atado de pies y manos en una jaula de hierro; pero Ney se calumniaba á sí propio publicando una ingratitud que los cortesanos decoraban, para perderle, con los títulos de deber y fidelidad. Pronto reconoció su error. Al acercarse Napoleon

sintió revivir en el fondo de su corazon con mas ardor que nunca su admiracion, su entusiasmo, su amor á su antiguo amo, y cuando vió venir hácia él con toda confianza, y los brazos abiertos al héroe con quien durante quince años habia compartido los peligros y la gloria, sus ojos se llenaron de lágrimas, su corazon palpitó con violencia y en lugar de una orden de proscripcion, se le escapó del pecho el grito de, *Viva el Emperador*.

Todo el mundo sabe lo demas, y como Napoleon vencido en Waterloo, se fió con la mas sublime imprudencia de la hospitalidad Inglesa. (Se continuará.)

CARTA A LEONOR.

Me suplicas que te escriba, mi querida Leonor, en términos tan afectuosos y apremiantes, que no puedo resistir á tus deseos, y abandonando todos mis negocios tomo la pluma para complacerte; pero me parece que te veo sonreir con cierto airecillo burlon, considerando que *mis negocios* no serán muy importantes ni grandes, cuando con tanta facilidad los abandono solo por obedecerte.

¡Ah! ingrátilla, ingrátilla; quiero avergonzarte refiriéndote en lo que empleo el tiempo en este momento.

Hago limpiar con el mayor cuidado mi habitacion antes de marchar al campo. Si cuando el sol

principia á brillar despues de un invierno triste y sombrío, queremos salir á disfrutar el aire puro de los campos, conviene antes de emprender la marcha pensar en la vuelta; porque no se vuelve con gusto sino se sabe que todo ha de encontrarse en órden.

Hago pues quitar mis cortinas sacudirlas y doblarlas. Las de seda las envuelvo sencillamente en servilletas; pero en cuanto á las de lana pongo mas cuidado. Las hago sacudir y acepillar bien, y para evitar que se apolillen las espolvoreo con trebol y alcanfor, envolviéndolas con sábanas de lienzo casero ó de percal grueso.

Los muebles de madera los limpio con una encaústica compuesta de tres partes de cera, y una de esencia de trementina, que se hace del modo siguiente: se disuelve la cera á fuego lento, y despues de espumada, y antes que se enfrie, se bate echando al mismo tiempo poco á poco la esencia: con esto se forma una especie de pasta que se conserva en una vasija. Con dicha encaústica se cubren los muebles estendiéndola con una muñequita de lienzo, y frotándolos luego con otra de lana para sacar el lustre.

Una vez limpios, les pongo sus fundas de percal, y á mi regreso los limpio, y quedan como si fuesen nuevos.

No podrás creer hija mia, cuanto prolongan estos cuidados la duracion y hermosura de mis muebles.

Tengo tambien la precaucion de sacudir y espolvorear con trebol y alcanfor todos los colchones, pues pienso ausentarme por algunos meses.

Descuelgo y envuelvo las arañas, candelabros, clavos romanos, varillas de cortinas & &, en fin cuanto tiene algo dorado; pero antes lo limpio todo, ó mas bien lo vuelvo á dorar: he aquí como: pongo en infusion durante un mes, paso por un lienzo y guardo en una botella la mezcla siguiente: goma laca dos onzas, ambar amarillo dos onzas, sangre de drago en lágrimas seis gracmas, azafran una dracma, espíritu de vino tres onzas.

Este barniz ingles se emplea calentando la pieza de metal que se quiere dorar, hasta que la mano no pueda resistir el calor, y se mantiene caliente todo el tiempo que dura la operacion que se ejecuta con un pincel de barnizar. Ligereza y prontitud en dar el barniz aseguran el éxito. Es muy permanente y hasta puede lavarse con agua tibia.

A mi regreso del campo, cuando vuelvo á colocar mis cortinas y pabellones en sus puestos, todos estos pequeños accesorios los hacen parecer enteramente nuevos. Ya ves á cuan poca costa podemos tener decentes todos nuestros muebles y adornos.

Antes de marchar, hago limpiar completamente el interior de las chimeneas taparlas por fuera y bar-

rer mi habitacion, como si fuera á tener una gran tertulia; porque sé muy bien que si no tomase esta precaucion el polvo del pavimento y la ceniza de la chimenea cubrian poco á poco todos mis muebles, aun cuando tengan puestas sus fundas. Dejando mi habitacion con toda esta curiosidad, y cerrando herméticamente las puertas y ventanas, la encuentro á mi regreso casi en el mismo estado que la dejé.

Ya ves, hija mia, que son bastantes mis ocupaciones; porque yo misma ayudo ha hecer todas estas cosas.

Creo que ahora podré decirte á Dios sin temor de que me reprendas por no sacrificar enteramente en tu obsequio unos instantes tan bien empleados.

A Dios, pues, imítame en todo lo que te digo, y te aseguro que no te pesará. A. L.

Tocador

COSMETICO.

Locion higiénica. Tiene razon el Evangelio; buscad y encontrareis. Así es que á fuerza de hojear papeles, hemos encontrado la receta del mejor y mas inocente de todos los cósméticos que se han inventado no solo para conservar al cutis su elasticidad y frescura, sino tambien para disimular hasta cierto punto las efélides ó pecas que suelen sa-

lir en la cara. Por causa de la pequeníssima parte de amoniaco que contiene, es tambien el mejor remedio para limpiar con seguridad el humor desagradable que filtra de las glándulas sebaceas, que no solo empaña el cutis, sino que lo hace impermeable produciendo por consecuencia barro ó eflorescencias purpureas que perjudican á la hermosura.

En un cuartillo de agua se cocerán durante algunos segundos cuatro ó cinco remolachas tiernas y pequeñas, luego se añadirá un cuartillo de leche hervida.

Con una esponja empapada en este cosmético se lavará la cara por mañana y tarde dejándolo secar al aire libre. Advertimos que no puede conservarse mucho tiempo, pues componiéndose de sustancias vegetales y animales, se altera fácilmente sobre todo por el calor; pero es excelente para el objeto indicado.

ECONOMIA DOMESTICA.

MODO DE QUITAR LAS MANCHAS de aceite del papel.

Se cubren las manchas con una capa de bol de Armenia pulverizado de un canto de duro de espesor, en seguida se coloca el papel entre dos tablas dejándole veinte y cuatro horas en una presion bastante fuerte, luego con un cepillito suave se quita el polvo y las manchas desaparecen.

El bol de Armenia se encuentra en todas las droguerías y boticas.

MODO DE EXTINGUIR LAS MOSCAS.

Hay un hermoso arbusto que crece muy bien en las macetas, muy acopado, ramoso y con centenares de hojas redondas unas, oblongas otras de un verde azulado y miles de florecitas de color de rosa claro de la forma de las campanillas del lirio de los valles, con un delicioso olor á azahar. Es el PAPAMOSCAS ó *apocynum androsaemifolium*, y un remedio efficacísimo contra las moscas.

Cultívense con todo cuidado estas plantas que no cuestan muy caras; aunque son una de las antiguas conquistas que la Europa hizo al nuevo mundo en 1688, y que hoy se encuentra en casa de todos los jardineros. Siempre nos ha causado admiración que no se hiciese un comercio mas activo de este apócino, siendo como es el único medio agradable, inocente é infalible de librarse de las moscas.

Procúrese que la planta florezca al llegar la estación de las moscas; colóquense algunas macetas en los balcones ó ventanas. Cada flor atrae, prende, tortura, estenua y mata cinco moscas. Un apócino regular da en un año de quince á veinte mil flores, por consiguiente tendremos de setenta á cien mil moscas menos por cada planta.

La mosca cuando come abre un largo chupador en forma de clarinete, y lo introduce en los intersticios de la flor, los cuales se cierran

y la mosca queda presa por la trompa: cuanto mayores esfuerzos hace para librarse mas se estrecha la flor. Por fin sus esfuerzos se agotan concluyendo por morir. En cuanto la flor mata sus cinco moscas se seca, y deposita al pie del tallo los cadáveres de sus víctimas que sirven á la planta de un excelente abono.

Revista de Madrid.

De una manera en extremo satisfactoria para los amantes de la naturaleza se habia inaugurado el mes de mayo. A los desapacibles y nebulosos dias de abril sucedian otros dias claros y serenos, y la primavera aunque tarde principiaba á ejercer su agradable influencia sobre la coronada villa. Pero toda esta belleza se ha desvanecido por momentos, llevando tras sí las alagüñas esperanzas de cuantos creyeron encontrar en ella los pronósticos de una estación risueña y placentera, y de nuevo han venido á sustituir á la calma los vientos, al sol las nubes, á lo agradable del clima, la humedad de las aguas con que continuamente nos regala el tiempo.

La primavera que tantos atractivos consigue reunir en otras poblaciones de España, casi nunca deja admirarse en Madrid. Su aparición suele ser siempre en los últimos instantes de su carrera, y entonces viene á tener una existencia fugaz

como la primera ilusion de un niño. Á penas las flores acaban de elevarse sobre sus tallos, engalanando la tierra con alfombras de mil colores y enriqueciendo el ambiente con suaves aromas; apenas los árboles, nuevamente revestidas sus ramas de verdes hojas prestan voz á las auras, mansion á las aves y sombra agradable al fatigado pasajero; apenas en fin el gilguerillo inocente, y el ruiseñor canoro se preparan á saludar con inmensa voceria la nueva vida de la creacion, cuando ya el sol pesando gravemente sobre la tierra desde que aparece por el horizonte, marchita con sus rayos de viva lumbre la lozania de las flores, roba la pomposidad de los árboles y obliga al pajarillo cantor á retirarse al fondo de un espeso bosque.

La primavera de Madrid no es esa primavera alegre y bulliciosa, eterna pesadilla de los poetas principiantes, y risueña ilusion de los rancios filósofos; no es esa primavera que ufana ostenta sus bellezas en las márgenes del Turia y en las orillas del Guadalquivir; son los últimos momentos del invierno cuya mirada fria y serena quiere dominar todavia el mundo que se ve precisado á abandonar.

Los primeros dias de mayo participaron sin embargo, como hemos dicho de los encantos propios de la estacion, y merced á esta circunstancia, el pueblo de Madrid pudo consagrarse con el mayor lucimien-

to á la fiesta que todos los años celebra el dia dos en honor de los mártires que en 1808 dieron su vida por la independencia española. La elegancia asaltó como de costumbre los principales puntos por donde debia pasar el cortejo fúnebre, sentando en ellos sus reales por espacio de algunas horas, y durante el resto del dia vióse constantemente invadido el *Campo de la Lealtad* por una numerosa concurrencia, que llena del mayor entusiasmo corria presurosa á rendir un tributo espontaneo de admiracion, ante los restos sagrados de Daoiz y Velarde.

Permítasenos á nosotros tambien ya que llegamos á tan venerable sitio, detenernos en él un momento, siquiera para dar un leve desahogo á los sentimientos que oprimen nuestro corazon.

Cuarenta y cuatro años hace, héroes inmortales, que inspirados por el mas puro patriotismo, escribisteis con vuestra propia sangre una brillante página en la historia. Esa página de oro en la que España contempla un monumento de gloria debido á vuestro valor, es el canto inmortal con que vuestros hijos alimentarán eternamente su amor á la Independencia; el canto sublime con que durante la paz celebrarán las glorias de su patria, y durante la guerra aumentarán sus esfuerzos para el combate....

Vuestro hecho, adquiriendo de dia en dia mas gigantescas pro-

porciones, será trasmitido de generacion en generacion como herencia inapreciable en la cual se hallan vinculados el honor y la lealtad que deben ser siempre el patrimonio de todo buen ciudadano.

Rotas vuestras mas sagradas instituciones, hechas pedazos vuestras respetables leyes y reducido á escombros el trono de vuestros monarcas, el mundo os vió con asombro levantaros á la voz de «viva la Independencia», recoger uno á uno todos estos sagrados despojos y formar otro trono de nuevo, purificado por vuestro patriotismo.

Tal es queridas lectoras el hecho que celebra todos los años el pueblo español, y que las futuras generaciones tendrán quizás por fabuloso.

Entre las muchas y distinguidas personas que componian la comitiva tuvimos el gusto de ver al Exmo. Sr. Intendente de ejército D. Julian Velarde, hermano del heroe de 1808, y á quien S. M. la Reina de seosa de perpetuar en él la memoria del *primer martir de la Independencia nacional* **D. Pedro Velarde**, acaba de nombrar conde de Velarde y vizconde del Dos de Mayo. Títulos á que era acreedor atendidas sus eminentes cualidades, sus recomendables antecedentes y su reconocida probidad é ingenio esclarecido y que nuestra augusta Reina siempre bondadosa para con sus súbditos se ha apresurado á conferirle.

Réstanos para dar fin á nuestra tarea echar una rápida ojeada sobre los teatros.

Las empresas, queriendo sin duda aprovechar los últimos instantes de la presente temporada despliegan una actividad extraordinaria; pero el público que no entiende de indirectas se muestra de todos modos desanimado para los espectáculos, y mira con la mayor indiferencia esa coleccion de monstruosos carteles que adornan constantemente las esquinas de la capital.

Háblase ya de muchos cantantes que se hallan contratados para trabajar en el teatro Real en la próxima temporada. Entre ellos podemos citar como ciertos al famoso barítono Señor Coleti y al tenor Cuzani. Tambien se hallan ajustadas ya las principales partes que han de componer la compañía de baile.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura 1.^a—Trage de calle. Capota de tul, blanca y tafetan ó gró blanco, picado como el bordado ingles. Se monta sobre un armazon de alambres, y tiene un borde de tafetan blanco. La parte exterior del ala va guarnecida con un enjambrado de blanca de unas cuatro pulgadas de ancharia, en el centro del cual se halla otro enjambrado de tafetan blanco picado. El enjambrado debe hacerse bastante claro. El de blanca se

compone de dos blondas de dos pulgadas de ancharia cada una cosidas por la orilla y fruncidas. El de tafetan se hace lo mismo; pero cada lista solo tiene una pulgada de ancharia. La copa es de tul, y lo mismo el bavolet que va cubierto con un volante de blonda, otro de tafetan picado, y luego otro de blonda.

La copa se cubre con un tafetan picado á ojetes en la orilla, cuyas largas puntas caen sobre el pecho.

El interior del ala es de tul afochado, y á cada lado lleva dos rosas amarillas con hojas y capullos, entre los cuales serpentea una blonda.

La capota se ata debajo de la barba con dos cintitas estrechas y cortas, y las puntas del tafetan que cubre la copa caen sobre el pecho como acabamos de decir; pero sin atarlas.

Corpiño Spencer (1) de terciopelo abrochado por la espalda con un cordon. El cuellecito se corta recto y se lleva vuelto, su ancharia es de algo mas de dos pulgadas.

El cuerpo lleva dos cogidos á cada lado. Las mangas son anchas y largas, y concluyen con cinco puntas de tres pulgadas y media de largas, distantes unas de otras dos pulgadas y media, con lo cual la bocamanga viene á resultar de unas quince pulgadas de circunferencia. Las cinco puntas están sujetas con

botones á un puñito de terciopelo. Por los intervalos se ven las mangas interiores que son de tul. Las orillas de las puntas están bordadas ó recamadas con cordoncillo ó trencilla. Esta manga es tambien muy hermosa para los vestidos de telas claras y transparentes que permiten ver el brazo: en este caso se guarnecen las puntas con encaje. Una blonda negra de tres á cuatro pulgadas guarnece el talle que es enteramente redondo, y no muy largo.

La falda es de tarlatana con florecitas, y lleva once volantes anchos cuatro pulgadas, y festoneados de color.

Figura 2.^a—Sombrero de paja de arroz, blonda blanca, encaje negro y adorno de plumas. Este sombrero tiene dos alas; la inferior guarnecida por dentro con dos blondas blancas á puntas, y cada lado con dos ramos de tulipan de agua. El ala es muy abierta especialmente sobre las mejillas. La superior es de paja de arroz algo mas estrecha que la inferior. Entre ambas alas se coloca un encaje negro, y entre las alas y la copa una lista ó dos de paja de arroz. El bavolet es muy grande, igualmente de paja de arroz, y sobre él cae el encaje negro que sale de entre las dos alas. A cada lado lleva dos plumas rizadas; las inferiores caen entre el bavolet y las mejillas.

Manteleta Castellana, de seda de color de tabaco. Esta manteleta

(1) Spencer es una especie de tunica que usaban los antiguos.

forma chal y va guarnecida con un volante á pliegues ahuecados de tras. Los adornos son de agreman de seda sumamente estrechos; lleva seis, sin contar los de la guarnicion.

La falda lleva un ancho volante sentado en la forma que manifiesta el figurin y picado á grandes puntas.

El cuerpo cierra por delante dejando salir una pechera, que como el cuello y las mangas interiores, es de encaje de Venecia, género enteramente nuevo.

Las mangas son rectas, anchas y terminadas por dos pequeños volantes picados.

ESPLICACION DE LOS PATRONES.

Mayo de 1852.

LADO NUMERO 1.º

Patron de la Chaqueta y Chaleco que ofrecimos en el Número 11.

Núm. 1.º Parte delantera.—Número 2.º Costado.—Número 3.º Espalda.—Número 4.º Mangas. Las partes que se han de coser unidas, van tan naturalmente indicadas, que es inútil dar explicacion ninguna. La letra A marca la altura de la manga.

El patron del chaleco va trazado con líneas dobles.—Número 5.º Pecho.—Número 6.º Espalda.—Número 7.º Cuellecito recto.

LADO NUM. 2.º

Manteleta Benjamina.

Número 1.º Cuerpo de la manteleta con tres sisas delante.

Núm. 2.º Cuadril para el brazo

Núm. 3.º Primera guarnicion.

El cuadril se coloca en el corte A y viene delante hasta B. Las cruces contra las cruces y los círculos contra los círculos; este cuadril se cose á doble pespunte.

La guarnicion núm. 3 se cose en lo bajo de la espalda en toda la estension señalada con puntos, de D á E F, siguiendo el ángulo. La costura es recta, y unida de C á E y de E á F. Las dos tercias de la longitud del patron núm. 3 de D á C se fruncen en la estension de D á E de la espalda del patron núm. 1.º que viene á ser un poco mas de una tercia.

Una vez montadas estas tres piezas se cose la blanda fruncida sobre la costura de D á E y se ponen por adorno tres enjambrados á la antigua que siguen todos los contornos de la manteleta, y teniendo cuidado de colocar la de abajo desde el cuadril sobre la costura señalada con puntos de E á D lo cual hace formar la manga simulada.

ERRATA.

En la página 195, columna primera línea 13 donde dice 1890 lease 1790.



LEMONNIER & C^o

EXHIBITION INTERNATIONALE
MADRID



André Delvaux

Reville

Imp. J. LAMOURÉUX, 11, R. d. St. J. de Beauvau

326

LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu 92 à Paris,

Confections de la Maison Charvet jeune, 53, r. Richelieu, Boîtes de M^{me} Laurence r. Richelieu, 62.
Modes d'Alexandrine, 122, d'Antin, Echarpes du Cordon, Corsets de M^{me} Hippolyte, r. de la Michaudière
Intérieur de la Maison Lemonnier Bijoutier en Cheveux rue du Coq S^t Honoré, N^o 9.

Maisons de Premier Ordre à Paris

RIE, Société Hygienne, Entrepôt général r. J. Rousseau, 5.

TS, Compagnie Coloniale, Entrepôt général Place des Victoires, 2.

V. E. B. Strange et Brother F. BELLIZARD etc^{ie} à St Pétersbourg (Correspondance) LONDON at the Monitor Office F. DUMUS 15 Greek Street Soho.

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés, 512, Vivienne et Richelieu, 104.

DETOUCHE, Horlogerie et Bijouterie, rue St Martin, 158 et 160.

Ayuntamiento de Madrid

